

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Diana Luz Sánchez
diluzsan80@hotmail.com
Universidad Veracruzana

“Radiografía de un feminicidio”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 61, julio-septiembre de 2022, pp. 80-81.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Radiografía de un feminicidio

Narrativa documental

Diana Luz Sánchez



Cristina Rivera Garza, *El invencible verano de Liliana*, México, Random House Mondadori, 2021, 304 pp.

Uno no está más inerte que cuando no tiene lenguaje.

CRISTINA RIVERA GARZA

El 16 de julio de 1990, la joven Liliana Rivera Garza es encontrada sin vida en su departamento de Azcapotzalco. Treinta años después su hermana, la escritora Cristina Rivera Garza, reúne la fuerza y la madurez necesarias para acometer la empresa de “reabrir el expediente”. Lo hace, además, con todas las herramientas que le dan las experiencias de los últimos años: el reconocimiento cada vez más amplio del movimiento feminista, la visibilización de todas las violencias contra las mujeres, expresadas, por ejemplo, en la creación de términos como *feminicidio* –acuñado apenas en 2012–, *violencia doméstica*, *acoso*, etc. Expresiones que han sustituido a otras con las que se justificaban esos actos al calificarlos de crímenes pasionales, celos excesivos, o incluso de culpar a las mujeres con frases condenatorias como “ella se lo buscó”.

La diferencia está aquí en que la *detective* es además hermana de la víctima, por lo que posee información privilegiada, de primera mano, si bien es cierto que nuestros familiares jamás nos serán totalmente conocidos.

A la manera de una novela de detectives, la autora empieza por el principio, en este caso haciendo un viaje en el tiempo para tratar de recuperar el expediente legal del homicidio de su hermana, labor casi imposible por los años que han transcurrido y que despierta expresiones de escepticismo entre los empleados del aparato judicial con los que habla pues, dicen, “los expedientes no viven para siempre”. Con sus afilados recursos escriturales, Cristina recrea los laberintos de la burocracia judicial que la llevan de una dependencia a otra, de un rumbo a otro en la Ciudad de México, en una historia llena de coincidencias y ecos que resuenan a cada paso, como el cartel con letra pequeñísima pegado en el rincón de una oficina: “el memorial en honor a Lesvy Berlín Osorio”. Este fue uno de los feminicidios más emblemáticos pues, gracias al tesón incansable de la madre de Lesvy, el asesino finalmente fue sentenciado a 45 años de prisión.

Con el suspenso, también, de una novela policial –cuyo desenlace ya conocemos en este caso, pero en donde lo importante es cómo van desplegándose los hechos y los detalles–, Cristina avanza desde diferentes perspectivas para ir alumbrando lo sucedido. La diferencia está aquí en que la *detective* es además hermana de la víctima, por lo que posee información privilegiada, de primera mano, si bien es cierto que nuestros familiares jamás nos serán totalmente conocidos.

Se vale también del extraordinariamente minucioso registro

que, a través de cuadernos, notas sueltas, cartas –enviadas o no–, etc., dejó Liliana, pues, dice la autora: “Muchas han escrito este tipo de recados, y muchas más lo harán, pero Liliana los guardaba todos. Esa era la diferencia”. Así, el 10 de junio de 1984 aparece por primera vez el nombre de su futuro asesino: “Hoy no escribo con mi pluma porque no la tengo. Se la encargué a Ángel. Me gusta. Me gusta mucho...” Lo conoció en la Preparatoria 5 de Toluca; ella está por cumplir 15 años. Al concluir el bachillerato, él no logra aprobar el examen de admisión para la universidad, lo que precipita su debacle personal e, indirectamente, la de Liliana.

Desde luego, las notas no son totalmente explícitas y en muchos casos es necesario hacer inferencias, pero poco a poco empiezan a insinuarse alusiones veladas del maltrato, por ejemplo, cierta sensación de hartazgo: “me choca que me quieran así”, o el uso repetido de la palabra *vehemencia*: “Por qué tanta vehemencia? Nunca me imaginé que fueras así [...] no pensé que fueras mala leche”. Igualmente, se va trasluciendo una infidelidad de él.

Desafortunadamente, como dice Cristina, a esa edad por lo general las chicas no están capacitadas para reconocer las señas del depredador. Por ello, nos presenta la lista de 22 factores de riesgo que estableció la enfermera estadounidense Jacquelyn Campbell, especialista en violencia doméstica: “entre los que se cuentan [...] el consumo de sustancias tóxicas, la posesión de armas de fuego y ce-

los extremos. [...] las amenazas de muerte, la estrangulación, o el sexo forzado [...] el aislamiento de amigos y familia, las amenazas de suicidio por parte del depredador y el acecho continuo". De todos ellos, Ángel encajaba al menos en tres.

Pero *El invencible verano...* podría leerse también como una *Bildungsroman* del difícil paso de la adolescencia a la adultez, quizá una de las pocas que tienen como protagonista a una joven. A los documentos de Liliana se suman los testimonios de sus amigos y amigas, principalmente de la UAM Azcapotzalco, que Cristina, utilizando las facilidades que ahora brindan las redes sociales para rastrear a casi cualquier persona y con la ayuda de Saúl Hernández Vargas, logró recabar entre los compañeros y compañeras más cercanos. Liliana va así tomando cuerpo hasta volverse una figura entrañable, aunque no idealizada sino de carne y hueso: compleja, contradictoria. Esta sección termina con el presagio funesto de la muerte de un pájaro al que deseaba liberar y que prefigura lo que ocurrirá con ella.

Si bien no se trata de una novela en sentido estricto, hacia el último tercio del libro la autora retoma el registro de la novela policiaca y regresa a la escena del crimen de su hermana para conocer los lugares que frecuentó. De esa época en que la interrupción del embarazo era ilegal en todo el país es también el recuento de un aborto practicado por la joven de manera clandestina: rodeada de dudas, soledad, culpa, miedo.

Fue por entonces cuando, según todo parece indicar, Liliana tomó la decisión de librarse de su verdugo. Y, como señala el libro *No Visible Bruises...*, de Rachel Louise Snyder, también citado en la obra, esa es la etapa más peligrosa para una posible víctima: "los

tres meses posteriores a la separación, o [...] a que el manipulador se da cuenta de que esta vez la separación es real".

Con un temple extraordinario, y siempre con la motivación de que se haga justicia, Cristina revisita la antigua vivienda de su hermana, incluso localiza las notas periodísticas donde se describe el asesinato y, finalmente, de nuevo mediante un trabajo de "registra y pega", nos revela otros detalles que se conocen sobre el mismo, incluyendo pistas —y una foto— sobre el paradero del asesino. Va todavía más allá al narrarnos el sepelio, al que acudieron los compañeros de la Universidad. Construye así una especie de novela policiaca total por el amplio espectro de situaciones, personajes y temporalidades que abarca.

Finalmente, este es un libro también sobre la autora, porque son las experiencias de Cristina las que van vertebrando el relato, ajustándolo a sus tiempos personales, a sus vivencias, evocadas sobre todo en forma de breves ensayos sobre diversos temas: el destino trágico que se ha asignado a las mujeres creadoras, la eterna extranjería de su familia y, en especial, lo que se ha dado en llamar "la culpa del sobreviviente", el sentimiento de haber sido incapaz de proteger a una víctima.

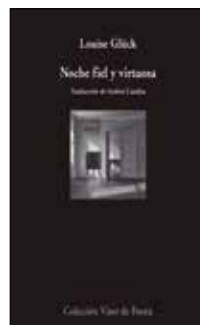
Tanto por su carácter de relato de aprendizaje como por la identificación que fácilmente podrán establecer las lectoras jóvenes con Liliana, *El invencible verano...* es un libro que debería formar parte de la educación sentimental de todas las mujeres de este país, a fin de "alfabetizarse" en el reconocimiento de los peligros que puede conllevar la violencia disfrazada de amor romántico. **LPyH**

Diana Luz Sánchez es editora en la UV y traductora de francés e inglés.

Puntos de claridad a nuestra existencia

Poesía

Cassandra Gómez



Louise Glück, *Noche fiel y virtuosa*, México: Círculo de Poesía, 2021, 184 pp.

O quizás, una vez que se
[empieza,
Lo único que exista sean los
[finales.
LOUISE GLÜCK,
"Noche fiel y virtuosa"

¿Qué es un libro único?, se pregunta Roberto Calasso —y trata de respondernos— en *La marca del editor*. Podría ser aquel en el que "rápidamente se reconoce que al autor le ha pasado algo y ese algo ha terminado por depositarse en un escrito". Sin embargo, hoy sabemos que, aunque lo escrito es medular para cualquier obra literaria, el proceso editorial también es uno de los partícipes en el difícil camino para llegar al libro único. Consciente de esto, Círculo de Poesía Ediciones, en su colección Visor de poesía, nos trae una maravillosa edición bilingüe de la *Noche fiel y virtuosa*. Se trata de un libro donde Louise Glück, conoci-